

Antropología Experimental<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2025. nº 25. Texto 05: 69-81

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v25.9067>

Recibido: 09-07-2024 Admitido: 15-02-2025

Narrativas de mujeres mexicanas sobre sus no-maternidades**Mexican women's narratives about their non-motherhood****Virginia ROMERO PLANA**

Universidad de Sonora (México)

virginia.romero@unison.mx

Resumen

A partir de un estudio de caso exploratorio, y mediante ejercicios y reflexiones auto-etnográficas, este trabajo analiza las configuraciones de (no) elección y aceptación de ser no-madre de un grupo de mujeres mexicanas desde y hacia las identidades feministas. Los tres perfiles de mujeres no-madres propuestos en este artículo exponen malestares, confusiones y proyectos de vida que retan al sistema heteropatriarcal, pero también a sí mismas. La transición hacia la asunción de ser no-madres implica cuestionar el mandato de la maternidad y posicionar primero los auto-cuidados para las mujeres. Es necesario subrayar los estilos de vida de mujeres no-madres porque reflejan la ruptura con la romanticización de la maternidad y las alternativas al desarrollo de las mujeres desde una mirada contrahegemónica, además de brindar una oportunidad de elección más libre para futuras generaciones.

Abstract

Based on an exploratory case study, and through auto-ethnographic exercises and reflections, this paper analyses the configurations of (non) choice and acceptance of being a non-mother of a group of Mexican women from and towards feminist identities. The three profiles of non-mothers proposed in this article expose discomforts, confusions and life projects that challenge the heteropatriarchal system, but also themselves. The transition towards the assumption of being non-mothers implies a critical process of questioning the mandate of motherhood and positioning self-care for women first. Non-maternal lifestyles need to be highlighted because they reflect a break with the romanticisation of motherhood and alternatives for women's development from a counter-hegemonic perspective, as well as offering an opportunity for freer choices for future generations.

Palabras

Mujeres. Maternidad. Feminismo. Mandatos de género. Auto-etnografía

Clave

Women. Maternity. Feminism. Gender mandates. Autoethnography

Introducción

Las maternidades han sido abordadas desde la crítica feminista poniendo el énfasis en su construcción socio-cultural, así como en la negación del instinto maternal, y generando reflexiones en torno a la elección y asunción de las (no) maternidades con el fin de desdibujar este mandato de género. En este panorama sobresalen las maternidades emergentes, las maternidades tardías y las no-maternidades poniendo el foco en la (no) “elección libre” y en los procesos experienciales como mujeres frente al patriarcado.

A finales del siglo pasado y principios del actual fuimos partícipes de otra vuelta de tuerca en la que se replantean las maternidades feministas desde una crianza feminista que subraya la experiencia de la maternidad no desde la opresión, sino como una oportunidad positiva en contra de la universalidad de la figura materna (hooks, 2017). Surgen miradas feministas no hegemónicas que resisten al sistema heteropatriarcal y andro-normativo desde otras prácticas de crianza, entendiendo éstas como una vivencia más consciente, crítica y libertaria (Sánchez, 2016). La maternidad aquí se convierte en un proceso de auto-control desligado de las violencias hetero-patriarcales y en un imaginario que viene a sumar (y a contrarrestar) a los feminismos hegemónicos ya existentes, con el fin de reivindicar otras formas de crianza como una resistencia que responde a los deseos de dignidad a partir de las prácticas maternas en los sistemas neoliberales (Calafell, 2020).

Desde otra mirada feminista, se subraya la maternidad tardía como una de las consecuencias de alcanzar la igualdad en el ámbito educativo, la escalada profesional, la seguridad laboral y económica y la garantía de los derechos de salud sexual y reproductiva. Posponer la maternidad, junto con decidir ser no-madre, son formas de enfrentar la estructura patriarcal (Palomar, 2005). Sin embargo, la maternidad tardía, en general, implica atender algunos obstáculos biológicos, los cuales no todas las mujeres están en condiciones de (intentar) resolver, por lo que las prácticas de Técnicas de Reproducción Asistida (TRA), congelación de óvulos o adopción están marcadas por el estatus social y económico, visualizando las desigualdades y las brechas socio-económicas entre las mujeres y la población.

Desde una lectura alternativa, la maternidad tardía también se entiende como una reminiscencia del patriarcado (Alamillos, 2016). Los cambios sociales avanzan bajo patrones y parámetros andro-céntricos que permiten posponer la maternidad, pero no cuestionar el mandato en sí, sumando violencias a los cuerpos de las mujeres, incertidumbres y dudas ante el “éxito” profesional y generando malestares por reducir un proyecto vital a la etiqueta de “no-madre”.

En este sentido, el trabajo, la independencia económica y un estilo de vida construido en la individualidad son elementos irrenunciables para las mujeres, por lo que la conciliación familiar es necesaria ante el deseo de la maternidad (Sampedro, Gómez y Montero, 2002). A estos logros del feminismo, se une la cara b de la maternidad, lo invisible, lo velado y lo borrado. Actualmente no son pocas las mujeres que interrogan las decisiones de sus maternidades *a posteriori*, ante los saberes y vivencias ahora interiorizadas, que ponen en tela de juicio la presión social, la sobrecarga de responsabilidad e, incluso, la culpa ante ser catalogada como “mala madre”. Es de sobra conocido el juicio sobre las mujeres que eligen abandonar o no hacerse responsables de cuidar a sus hijos/as, que niegan el amor maternal, que han priorizado su salud a las atenciones familiares, que no han seguido los patrones heteronormativos o que han declarado públicamente la elección no libre ante su maternidad por la presión social.

Las narrativas desde la experiencia del estigma social o de la aceptación de ser no-madres abren, no sin resistencias, el camino a plantearse la (no) maternidad como un interés, un proyecto y una opción reflexiva (Bogino, 2016), aunque en éste se encuentren contradicciones y dificultades para superar el sistema heteropatriarcal (Moreno, 2020).

La identificación de los mandatos y las violencias de género en nosotras mismas es un reto que el feminismo contemporáneo está priorizando y coadyuva a dibujar y mantener las identidades feministas, todas ellas flexibles, diversas, significadas, subjetivas, corporeizadas y situadas.

Desde la tercera ola feminista y con un fuerte impulso en la cuarta ola, México está posicionándose ante el contexto de la no-maternidad desde las voces de las mujeres que en distintas ubicaciones quieren decidir libremente y erradicar el mandato de género más enraizado. Esto genera un panorama amplio de configuraciones sociales, económicas, políticas, religiosas y culturales que interpelan con los feminismos que abrazan las mujeres mexicanas y construye realidades, posturas e identidades feministas varias hacia

las (no) maternidades. Existen pocos estudios que den cuenta de estas realidades desde un enfoque cuantitativo, aunque sí encontramos la mirada cualitativa en las investigaciones sobre las mujeres que son no-madres por elección o por no elección (Ávila, 2005; Castañeda, 2019; Chacón y Tapia, 2017; Linares, Nazar, Sánchez, Zapata y Salvatierra, 2017; Ramírez, 2013; Ronzón, Jardón y Baca, 2018; Romero, 2024). En las dos últimas décadas han proliferado los estudios sobre las no-maternidades centrados en los motivos de la decisión y en cómo esto se transforma en ventajas para un proyecto de vida más libre, dirigido y controlado (González, García, Baena y Velásquez, 2022).

En sintonía con la perspectiva feminista de las no-maternidades, el objetivo del siguiente artículo es analizar, de forma exploratoria, las configuraciones de (no) elección y aceptación de ser no-madres¹ de un grupo de mujeres mexicanas desde y hacia las identidades feministas.

Encuadre metodológico

La presente investigación, de corte auto-etnográfico, se presenta bajo un estudio de caso conformado por siete mujeres mexicanas no-madres. La auto-etnografía ayuda a preguntarnos sobre nuestra identidad y cuestiona la alianza entre nuestra individualidad y lo social en torno a la dimensión sexogenérica y a los mandatos de género. Permite una conexión con los malestares para convertirlos en la agencia y el poder que (des)controla nuestras acciones y sentires, con nuestros proyectos de vida, con las experiencias de otras mujeres y con el empoderamiento conjunto creado a partir de los movimientos feministas.

Escribir sobre nosotras mismas amplía las posibilidades de comprender las dudas y vulnerabilidades, visualiza las ubicaciones desde donde somos, estamos y hacemos y, principalmente, nos reconoce, nos sana y nos empodera (Romero, 2024b). La escritura, por lo tanto, se convierte en una pregunta constante sobre nosotras que nos acompaña en el crecimiento personal; se transforma en un diario de auto-reconocimiento, destacando el poder de la palabra (Challinor, 2018), pero también en una voz alta que desea ser escuchada (Carneiro, 2021).

La escritura, como producto individual de expresión emocional y social de reflexión, llega a considerarse una herramienta terapéutica (González, Cantabrana e Hidalgo, 2016; Reyes-Iraola, 2014), desde y con la que exportar nuestros malestares (personales, grupales y feministas) para alcanzar otro bienestar, otra liberación y otra visión de las violencias y de nuestro poder.

Aunque existen múltiples bondades de la auto-etnografía como método de análisis de las vivencias en primera persona, también existen limitaciones inherentes al enfoque auto-etnográfico, como su subjetividad intrínseca, la crítica hacia la memoria selectiva que opera en las experiencias de violencias o traumas y la confrontación con la honestidad y el auto-juicio constante hacia nuestras personas de acuerdo con la ética y los valores, entre otras. En este sentido, cabe señalar que la apuesta por el uso de la auto-etnografía para esta investigación no pretende mostrar una representatividad de los casos estudiados, sino todo lo contrario. La elección de ésta subraya el aporte del yo analítico (en procesos de investigación e intervención social) como una resistencia al paradigma positivista androcéntrico que lidera la ciencia y el conocimiento.

Este estudio ofrece una propuesta de trabajo auto-etnográfico colectivo (Cuero, 2019) a partir de ejercicios de reflexión y auto-exploratorios escritos a mano: “Me miro al espejo” y “Mi vida en clave materna”. En este orden, cada uno exploró aspectos de las mujeres asociados a la (no) maternidad. Las actividades realizadas pretenden la interiorización de su experiencia en relación con los patrones sociales que nos engloban como comunidad de mujeres. A su vez, se permite este espacio como una vía de mirarnos a nosotras mismas sin juicios externos, sino como sujetas comprensivas, valientes, auto-conscientes y con curiosidad. Este mismo contexto de reflexión es útil para (des)configurar el enlace entre el debate académico, el activismo y los feminismos que transversalizan cada ámbito de pensamiento y acción social (Cota y Sebastiani, 2015; Cañero, 2022).

Los sentires y los ser-estar de las mujeres protagonistas de este estudio me interpelan desde la orientación feminista de la auto-crítica y el cuestionamiento social sobre los mandatos de género, lo cual posibilita la conexión con mi mirada de mujer auto-etnógrafo, feminista y no-madre. Estos enlaces enriquecen la comprensión, el análisis y la conciencia social sobre los espacios desde donde resistir y continuar

¹ En este trabajo se utilizará la expresión “ser no-madre” en vez de “no ser madre” (Romero, 2024).

la sensibilización por una igualdad. Este trabajo se suma a la reivindicación de la auto-ethnografía feminista como potenciadora de la lucha por el des-control andro-céntrico y como apuesta para el desarrollo de los feminismos y de las mujeres.

Las participantes, caracterizadas por diversas edades, estados civiles, ubicación geográfica, empleos y trayectorias feministas, brindaron reflexiones de sus propias experiencias que coadyuvan a la comprensión de las narrativas de las no-maternidades, en un esfuerzo por repensar su identidad como no-madres en la sociedad mexicana. El nivel educativo, así como su actividad profesional y la estabilidad económica, es similar en todas las participantes. Ninguna de ellas se autodefinió como mujer indígena y tampoco mencionaron tener capacidades diferentes. Las variables aquí expuestas son relevantes en el estudio porque aumentan o disminuyen las vulnerabilidades en el contexto (Linares, Nazar y Zapata, 2019). Se considera una limitante del estudio de caso la cantidad de participantes y su confluencia en algunas variables, aunque, a su vez, se dibuja una oportunidad de ampliación del mismo.

Con la finalidad de mantener el anonimato de las protagonistas de la investigación, sus nombres fueron cambiados (algunos por los que ellas mismas eligieron), al igual que no se especifican los estados de la república donde residen.

Tabla 1. Información de las mujeres participantes

Participantes	Breve reseña	Características de las mujeres no-madres
Adriana	A sus 47 años está estudiando, muy ilusionada, una maestría. Vive en unión libre con su compañero, con quien trabaja de manera independiente en el área de la Psicología. Comparten casa con una perra y dos gatas. Adriana se define como tranquila, alegre y creativa. Le gusta el arte. Le da miedo sentir miedo y la locura. No se declara feminista pero no le gusta el machismo. No es madre porque no se le dio la oportunidad cuando lo soñaba y ahora no lo quiere. Nunca se sometió a tratamientos con TRA.	Adulta Posgrado Heterosexual Unión libre No feminista Aceptación de no-maternidad (NM)
Dorian	Tiene 39 años y tuvo una formación católica. Estudió la carrera de Psicología. Le gusta ver el lado positivo de las cosas, sonreír, ser honesta, respetuosa y responsable. Es distraída y desordenada y le dan miedo las alturas y la oscuridad. Su activismo feminista lo desarrolla con su entorno más próximo. Sueña con una sociedad sin discriminación, prejuicios o limitaciones. Nunca quiso ser madre. Le encanta su libertad.	Adulta Licenciatura Homosexual Casada Feminista NM por elección
Libertad	Hace pocos años que se independizó. Tiene 42 años, su educación fue católica y se licenció en Comunicación. Tiene pareja. Se considera una mujer valiente, congruente y empática. Reconoce sus debilidades y trabaja para ser mejor persona. Está a favor de la igualdad y la justicia. Con sus parejas anteriores no se dio ser madre, tampoco quiso casarse. Hace pocos años que decidió rotundamente ser no-madre, porque “la maternidad es sinónimo de no libertad”.	Adulta Licenciatura Heterosexual Con pareja No feminista Aceptación de NM
Mercedes	Vive con su madre y dos perritas. Estudió la carrera de Comercio, tiene 51 años y se caracteriza como una mujer alegre, franca, responsable, paciente y trabajadora. Es no-madre “porque en su momento [le] dio miedo no poder ser una buena madre”. Quizá en un futuro quiera adoptar.	Adulta Licenciatura Heterosexual Sin pareja No feminista NM por no elección
Paula	Tiene 41 años, con estudios doctorales, casada y con una educación familiar religiosa. Se considera una mujer tímida, responsable y confiable. Comparte muchas ideas del feminismo actual, aunque no es activista. Está a favor del aborto. Es no-madre por no elección. Se ha sometido a varios tratamientos, aunque actualmente tiene serias dudas sobre su deseo ante la maternidad.	Adulta Posgrado Heterosexual Casada No feminista Aceptación de NM

Penélope	Penélope (de 67 años) convive con una tortuga y una perrita, tiene estudios universitarios, es soltera, sin afiliación política y jubilada. Participa en asociaciones civiles por los derechos de las mujeres desde hace más de cuatro décadas. Se define como una mujer solidaria, trabajadora, comprometida, inteligente, valiente, intolerante y miedosa. A los 30 años decidió abortar y nunca ser madre.	Adulta mayor Licenciatura Heterosexual Sin pareja Feminista NM por elección
Rubí	Secretaria de profesión, Rubí tiene 49 años y lleva casada más de veinte años. Se describe como una mujer responsable, tranquila, trabajadora, reservada, paciente y sensible. Deseó ser madre desde que se casó, aunque a pesar de los tratamientos con TRA no llegó la maternidad.	Adulta Formación superior Heterosexual Casada No feminista NM por no elección

Fuente: elaboración propia.

La balanza de la no-maternidad: confusiones y oportunidades

Si bien aún se mantiene un imaginario clásico de la maternidad, éste convive con una mirada más joven que visibiliza significados y cuestiones veladas y negadas de la maternidad en la práctica responsable de las mujeres: la “obligatoriedad” sutil del mandato social, la depresión posparto, la limitación (o anulación) del tiempo para el auto-cuidado y necesidades personales, el desgaste físico y emocional, la sobrecarga, la responsabilidad, la conciliación familiar o el gasto económico y la práctica del “sacrificio”, entre otras.

El tiempo, de disfrute o de inversión en entornos educativos, de trabajo o de crecimiento espiritual, es un aspecto muy valorado por las participantes. “*Creo que no ser mamá es una gran oportunidad de usar ese valioso tiempo en mis proyectos y un gran reto de ocuparme de mí*” (Adriana). Para la mayoría de las participantes la no-maternidad es sinónimo de libertad, aplicada ésta a varios ámbitos de la vida: “*La maternidad es sinónimo de ‘no libertad’. Un hijo me restaría tiempo, espacio y ganas de viajar, estudiar o hacer mis actividades diarias*” (Libertad). “*Las ventajas de ser madre no las veo; por eso no he tenido hijos*”, dice Penélope, quien realza con contundencia la nueva mirada hacia la anti-maternidad.

Hay una desvalorización social hacia las mujeres que deciden ser no-madres, a través de juicios, estereotipos y estigmas (Palomar, 2005), porque están retando al sistema heteropatriarcal cuestionando la romantización de la maternidad e, incluso, el instinto maternal, idea que aún complejiza más este discurso. Así se expresa Mercedes: “*Le doy mi amor maternal a los niños de mi vecindario. [...] Hubiera sido hermoso ser madre*”. La figura de las mujeres está encasillada socialmente en las labores reproductivas, de crianza, de cuidado y de emocionalidad. Aunque el instinto maternal se ha comprobado inexistente, el valor de las mujeres sigue anclado a la maternidad, como eje del control patriarcal hacia nosotras. Estas ideas permean el discurso y la práctica societal, por lo que genera confusiones en las mujeres, a pesar de reflexionar desde posiciones feministas el mandato de género (Romero, 2024). Por ejemplo, Paula dice al respecto: “*pensar en la maternidad me provoca emociones como tristeza [y] un poco de frustración, pese a que no considero la maternidad como esencial para mi realización como mujer*”.

Aun con dudas y resistencias, las mujeres de este estudio ven mayores desventajas que bondades a ser madres (véase esquema 1).

Esquema 1. Inconvenientes y ventajas de ser madre



Fuente: elaboración propia.

En sintonía con este posicionamiento, las ventajas de ser no-madre superan a las desventajas. Éstas se centran en la salud física y emocional, en las metas profesionales y personales, en el ocio, en la libertad, en la solvencia económica, en el desarrollo de nuestras individualidades como mujeres para ser hacia nosotras mismas y no para ser hacia otros/as. En definitiva, las ventajas de ser no-madres se enfocan en los auto-cuidados y el disfrute del tiempo para un bienestar personal (véase esquema 2).

Esquema 2. Inconvenientes y ventajas de ser no-madre



Fuente: elaboración propia.

La parte negativa de ser no-madre, aquí configurada como inconvenientes, proviene, por una parte, de la esfera exterior: de la crítica de la sociedad y de los lineamientos “aceptados” por el sistema. “*Los escrutinios y las miradas de los demás que no comprenden mi decisión de no ser madres (que normalmente, en mi caso, lo atribuyen a mis preferencias sexuales y a veces hasta creo que mi familia católica agradece que no los haya tenido para no darles el ‘mal ejemplo’*” (Dorian). La respuesta de Dorian pone el ejemplo de no sólo la desvalorización de ser no-madre por elección, sino además una penalización por salirse de la norma heterosexual.

Los prejuicios y desvaloraciones hacia las mujeres que son no-madres son producto del miedo y las resistencias a visualizar, aceptar y respetar estas realidades como opciones configurativas de estilos de vida de y para las mujeres, desde una perspectiva de libertad, autonomía y control de nuestros cuerpos y proyectos. Generan presiones directas e indirectas, discursivas, prácticas o simbólicas, para incidir en la toma de decisiones (Muñiz y Ramos, 2019). Además, se alinean con el encasillamiento socio-estructural de las mujeres en el egoísmo, la inmadurez y la incapacidad de cuidados y de amar (Mandujano-Salazar, 2021), lo cual genera en quienes sí quisieron ser madres (y no pudieron) sentimientos de culpa y de soledad, necesidad de cuidar y dar cariño e, incluso, depresión por el enfriamiento de la relación de pareja.

“Hay días en que me siento muy sola, es difícil aceptar que eres diferente al resto de las mujeres [...] Ha habido problemas con mi pareja, pues se ha enfriado la relación matrimonial y me siento un poco deprimida” (Rubí).

Apostar por los aspectos positivos de la no-maternidad, en contra de lo que dicta el sistema patriarcal, es mantener un proyecto de vida más controlado y direccionalizado hacia un bienestar subjetivo (González, García, Baena y Velásquez, 2022). La búsqueda de tranquilidad, experiencias de crecimiento con o sin pareja, inversión del tiempo en intereses propios, igualdad de género y no asunción de responsabilidades extras son elementos que configuran los significados de la familia sin hijos/as y que aportan un gran desafío a los discursos sociales de la maternidad, posicionándose en la modernidad como opciones configurativas de bienestar, de cuidado, de ética, de creatividad y de afirmación de poder.

Asimismo, esta postura vincula conceptos clave para la lucha feminista como igualdad, libertad y justicia de género con la crítica al feminismo neoliberal, el cual sigue presentando la igualdad de género como sinónimo de la participación de las mujeres en las esferas socio-económica y política, sin incorporar a los hombres al ámbito doméstico, de crianza y de cuidados. Esta mirada andro-céntrica mantiene la idea de que la felicidad de las mujeres pasa por no sólo alcanzar el “éxito” profesional y económico, sino también “cumplir con su rol reproductivo”, buscando un equilibrio entre la esfera socio-laboral y la familiar (Rottemberg, 2014). En este sentido, no hay un cuestionamiento sobre la macro-estructura social y económica, ni sobre los mandatos y roles de género, la desigualdad económica, la discriminación étnica o el valor de las personas ligado a la funcionalidad, entre otros aspectos básicos. El enfoque neoliberal del feminismo pone sobre la mesa conceptos como equilibrio, emprendimiento, emancipación, éxito y responsabilidad, moviendo a la izquierda (y nunca mejor plasmado simbólicamente) otros básicos en la lucha feminista como justicia de género, libertad e independencia (Brown, 2017; Fraser, 2013), que son los que dan sentido a la configuración y permanencia de estilos de vida para mujeres no-madres.

Configuraciones de mujeres no-madres

Los proyectos de vida de las mujeres que han sido y son no-madres apenas empiezan a explorarse o ubicarse en la cotidianidad. Aunque hay bocetos de las trayectorias de vida de mujeres no-madres por decisión, queda un espacio potencial para abordar cómo se construyen los guiones de las mujeres que (in)voluntariamente son no-madres (Davies, 2011). En este apartado se presenta una propuesta de tres perfiles de mujeres no-madres que dan cuenta de cómo la no-maternidad se configura y se proyecta según el imaginario socio-auto-construido, flexible y situado de nuestras identidades como mujeres, abonando también al cuestionamiento de la imagen de la mujer emancipada y exitosa que proyecta el feminismo neoliberal bajo los parámetros de una vida plena y equilibrada con los roles de género y el imaginario de las “mujeres modernas multitask” (Rottemberg, 2014).

En el **primer perfil** se sitúan las mujeres que desean ser madres, pero por circunstancias vitales, de pareja, de salud o de negación natural, no llegan a serlo. Esta situación las proyecta a una nostalgia por algo no vivido, pero construido socialmente como una experiencia “maravillosa” y que sustenta el valor de nuestras capacidades. Los discursos que se tejen en torno a la maternidad se centran en ideas completamente cuestionables y romantizadas: el amor “incondicional” que se tiene a las y los hijos, el “regalo” que es en la vida de una familia o el “sentido de vida” que ofrecen como el paso siguiente al matrimonio o la convivencia con una pareja.

Al no quedar embarazadas naturalmente, la búsqueda de la maternidad tardía es un estadio que se entrelaza con dos aspectos: una confusión constante y una confrontación-carrera con el reloj socio-biológico. Paula reconoce esto a sus más de cuarenta años: *“tengo serias dudas sobre si quiero o no ser madre”*. Rubí desde que se casó quiso ser madre, una narrativa tradicional que asocia matrimonio y maternidad en una coalición indisoluble que provee de significado hetero-patriarcal a la familia. Se sometió a programas de estimulación, inseminación e implantes de embriones sin éxito, técnicas que no van acompañadas de atención psicológica, a pesar de confrontar un desajuste emocional, hormonal y físico en las mujeres. *“Todo este proceso ha sido bastante duro desde el principio. [...] Es muy frustrante y doloroso. [...] Todo esto me ha causado un desajuste emocional”* (Rubí).

Tanto Rubí como Paula se sometieron a varios tratamientos con TRA sin resultados exitosos. La implicación de pasar por estos procesos para nuestros cuerpos y nuestra salud emocional ha quedado relegada a un segundo plano ante la posibilidad (por mínima que sea) de cumplir con el mandato. Desde

esta mirada, se subraya una vulnerabilidad constante para las mujeres desde la valoración como “reproductoras”. En esta tesis, se alientan discusiones en torno a las maternidades tardías (Alamillos, 2016; Sampedro, Gómez y Montero, 2002) y la controversia sobre las TRA.

Aquí vale la pena resaltar la oportunidad de elección que tanto Rubí como Paula tuvieron de buscar un embarazo a través de las TRA, debido a sus posibilidades económicas. Estos tratamientos privados son una inversión importante a nivel monetario, así como de tiempo y cuidados, lo cual no es accesible para todas las mujeres mexicanas.

Ellas dos tuvieron el privilegio de esta segunda oportunidad, pero ninguna de las mujeres de este perfil comentó acerca de una tercera oportunidad que también es visible para su estatus socioeconómico: la adopción o la participación en espacios de voluntariado con niñas y niños.

El mandato de la maternidad está entrelazado con los cuidados, tanto hacia las y los hijos, como al resto de personas de nuestro entorno: parejas y familia de origen. En el caso de Mercedes, se dedica más a su madre y a sus responsabilidades como hija. *“Para no sentirme extraña le doy mi amor a las personas que me rodean”* (Mercedes). Este discurso proviene de su adscripción a una asociación religiosa católica, la cual moldea el significado de ser mujer a partir de la categoría de servir, o sea de “ser para otros/as” (Castañeda-Rentería, 2016), negando incluso mantener una identidad feminista. Sin embargo, esta idea también permea en un imaginario tradicional y útil en el contexto mexicano, donde la asunción de la no-maternidad no implica la ruptura con los valores asociados a la maternidad que brindan, a su vez, sentido a lo femenino, sino que en el ser no-madres se fortalecen estos significados desde lo simbólico y práctico del cuidado y del servicio (Castañeda-Rentería, 2019; Castañeda-Rentería y Contreras, 2021). Incluso cumpliendo las responsabilidades de cuidado no se alcanzan las expectativas puestas en nosotras por la sociedad: *“en ciertas ocasiones sí me he sentido relegada [e] incómoda cuando se habla de cosas de mujeres que son mamás [...] Es difícil aceptar que eres diferente al resto de las mujeres”* (Rubí).

Existen anhelos, cultural e históricamente construidos (Palomar, 2004), de algo que ni siquiera existe, pero que tenerlos nos acerca a seguir en sintonía con la identidad de las mujeres que la sociedad ha construido desde la mirada andro-céntrica. Los estragos que se desencadenan en las vidas de algunas mujeres quedan invisibilizados ante la idea de la “obligación” reproductora y la conformación familiar.

La mirada que nos tilda de débiles, incapaces o poco preparadas para afrontar una vida en solitario (que no solas) sigue presente en el imaginario social y se vincula a la función de ser madres como una proyección cíclica de los cuidados y responsabilidades. Un ejemplo de cómo se sigue replicando en la sociedad mexicana esta idea de que, además, las hijas y los hijos son sinónimo de seguridad y cuidado en las vejeces lo comparte Penélope: *“un sobrino me compró un Cristo para que me cuide, porque según él alguien me tiene que cuidar”*.

Otro elemento que se incorpora a este discurso es la soledad, presente en las narrativas del perfil 1: *“hay días en que me siento muy sola”* (Rubí); *“mis dos perritas chihuahuas me ayudan a no sentir soledad”* (Mercedes). Tampoco es raro encontrarlo en el discurso social cuando interpela con mujeres no-madres como un eje para decidir la maternidad: *“Algunas personas me hablan de la soledad”* (Libertad). La soledad se entronca con los cuidados y las necesidades como mujeres adultas mayores; al respecto, Penélope cuestiona que haya mujeres que tengan *“la esperanza egoísta de que sus hijos se harán cargo de ellas”*. En este sentido, la familia tradicional mexicana y sus funciones, ante los nuevos escenarios sociales, comienza a desquebrarse, dejando a las instancias públicas una responsabilidad de la que se habían desentendido por siglos: los cuidados.

La expresión de decepción y confusión de estas mujeres muestra cómo hemos interiorizado el mensaje del feminismo neoliberal de la “super-woman” moderna, que convive con la idea tradicional de la familia biológica, manteniendo el imaginario de los roles de género y el estilo de vida clásico pautado por el androcentrismo.

El **segundo perfil** coincide con el primero en que las mujeres apostaron por ser madres o dejaron a la “suerte” este aspecto con un halo de indiferencia en una fase inicial y, sin embargo, se distancian del mismo porque ante una posible maternidad tardía decidieron no someterse a ninguna intervención no natural, aceptando este estado y nueva configuración en su vida, no sin confusiones y retos que enfrentar. A diferencia de Rubí y Paula, que aún están en una etapa de confusiones y no aceptación, Adriana no siguió esta alternativa: *“lo busqué, no se dio y ahora no lo quiero. Nunca busqué la oportunidad en*

tratamientos". Libertad tampoco: "Tenía un plan de vida de casarme y ser madre, pero no se dio con ningún novio".

La diferencia con el perfil anterior es que la maternidad no se configuró para ellas como un objetivo prioritario en su vida, por lo que no alcanzarlo abre las puertas para una reconfiguración de la situación. Hay un duelo y una superación de la no-maternidad, trascendiendo hacia una no-maternidad decidida en etapas avanzadas que abraza la negación por la maternidad y brinda un espacio para la reconciliación (Romero, 2024).

En esta etapa es posible apropiarnos del tiempo, relaciones y cuidados que permite ponernos primero a nosotras mismas y ver la no-maternidad desde las ventajas y desde la valoración del estilo de vida alcanzado. En este proceso hay un acercamiento al feminismo más clásico tras reflexiones sobre el control de nuestras decisiones, nuestros cuerpos y nuestras trayectorias, y la carga de género. Del primer perfil se puede transitar al segundo o al tercero. Adriana y Libertad son ejemplos de cómo mirando los sucesos vitales con perspectiva crítica y positiva es posible ubicarse en un espacio de tranquilidad y aceptación.

Los espacios de ser no-madre, mirados y aceptados como una oportunidad de encontrar las muchas posibilidades de crecimiento y desarrollo personal, a partir del auto-conocimiento y la autonomía (Bogino, 2023), son el enlace con el último perfil.

El **tercer perfil** se sustenta en la posición anti-maternidad: mujeres que deciden ser no-madres tras una reflexión sobre sus derechos, libertades y responsabilidades con su propio desarrollo.

La sensibilización sobre las sobrecargas y el mandato "impuesto" de la maternidad son los ejes en los que los grupos feministas anti-maternidad concentran su atención, porque están abriendo el panorama sobre lo que es ser no-madres desde otra libertad de decisión, auto-(re)conocimiento y cuidados. Ni Mercedes ni Rubí consideran que el cuidado hacia ellas mismas sea un derecho negado o, cuanto menos, relegado a un segundo plano. Siendo no-madres oímos más nuestras prioridades y es posible poner el auto-cuidado primero. Por eso no hay una reflexión sobre la maternidad como mandato. En contraposición, Adriana está "*feliz de no cuidar de nadie*", aunque este formato aún se tilde descalificativamente "egoísta" para la sociedad mexicana. Igualmente, Libertad dice al respecto: "*Disfruto en demasía hacer mi vida sin la responsabilidad de cuidar, atender, alimentar, educar y mantener*". Además de resaltar las ventajas de ser no-madres, Dorian añade que "*la maternidad debe ser una decisión consciente y, sobre todo, responsable*". En este sentido, si el sistema patriarcal sigue ejerciendo el control de los ámbitos de nuestras vidas a nivel estructural y simbólicamente, ¿cómo es posible elegir la maternidad libremente?

La posición anti-maternidad ubica a algunas de las mujeres en sus familias como las primeras que no quieren ni tienen descendencia, por lo que se convierte en todo un reto confrontar las críticas, las dudas propias y los proyectos de vida. Así lo reflexiona Penélope: "*La gente se sigue sorprendiendo de que decidí no tener hijos. [...] En mi familia no hay antecedentes de mujeres así*".

A pesar del estigma y la denigración funcional hacia las mujeres que deciden ser no-madres (Ávila, 2005), porque son ellas quienes rompen los esquemas y privilegios del sistema heteropatriarcal, se crea una resistencia segura que nos devuelve el control de nuestras vivencias y brinda más herramientas para decidir libremente.

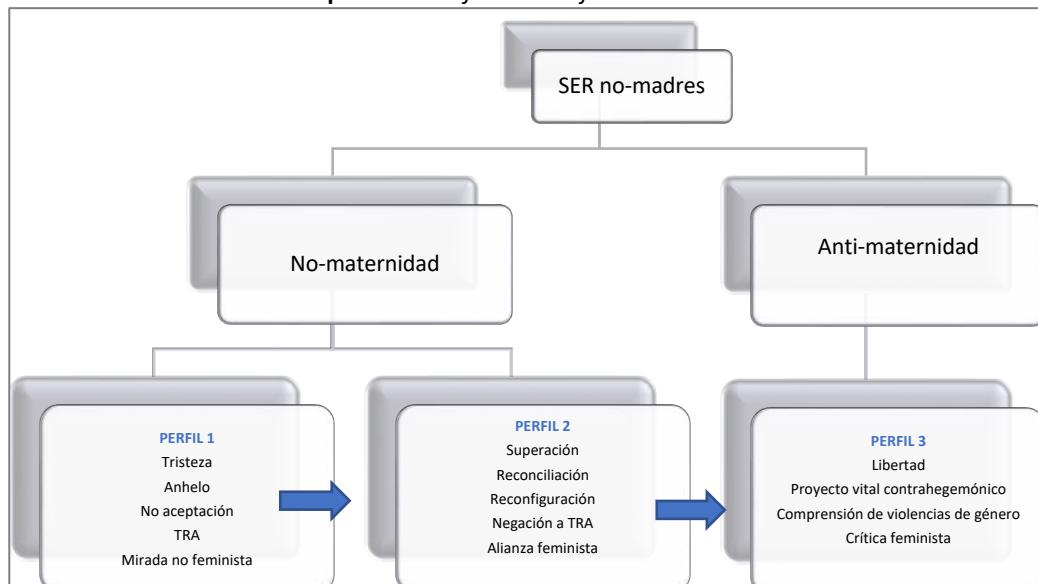
Las mujeres que eligen la no-maternidad abrazan una práctica contrahegemónica y muestran ejemplos más flexibles y autoconfigurados, generando un quiebre y una interpellación crítica con el feminismo vigente en los discursos institucionales y transgrediendo la norma.

Sólo dos mujeres protagonistas del estudio se autocalificaron como feministas, mientras que el resto dijo no serlo, aunque sí externaron estar en contra del machismo y de la desigualdad de género. En este sentido, abrazar el feminismo permite mantener menos dudas sobre el rol que juega la maternidad en nuestras vidas y visualizar las violencias que hay impregnadas alrededor. El activismo feminista, la participación en grupos de mujeres o las relaciones con mujeres que cuestionan la violencia y las desigualdades sufridas son vías de acceso a información, a contenidos sobre las vivencias de otras mujeres y también a redes de apoyo. "*Mi estrategia es pertenecer a grupos de mujeres feministas*" (Penélope), porque el feminismo (en singular) nunca nos va a abandonar.

Las diversas conformaciones de ser mujeres no-madres, tanto desde la no elección como por voluntad propia, se construyen en los contextos socio-culturales, desde las trayectorias vitales, de nuestras identidades y de los posicionamientos feministas asumidos, los cuales muestran la complejidad de las categorías analíticas que nos interpelan como mujeres. En este estudio de caso todas las mujeres

coinciden en una edad adulta, no pertenecer a comunidades indígenas, incluirse en una clase media-trabajadora, tener estudios superiores y solvencia económica. Esto limita el análisis por dejar fuera otras caracterizaciones de mujeres mexicanas. Sin embargo, nos da pistas del panorama que viven las mujeres mexicanas y nos orienta a pensar qué tanta violencia y discriminaciones podrían confrontar en su imagen de no-madres las mujeres que no son blancas, que viven en zonas rurales y/o en contextos de pobreza, pertenecientes a comunidades originarias, con bajo nivel educativo (incluso, analfabetas) o sin redes socio-familiares, etc. (Linares, Nazar y Zapata, 2019; Linares, Nazar, Sánchez, Zapata y Salvatierra, 2017; Ochoa, 2017; Ronzón, Jardón y Baca, 2018).

Esquema 3. Perfiles de mujeres no-madres



Fuente: elaboración propia.

Reflexión y conclusiones

Las mujeres que son no-madres se configuran de manera involuntaria (posicionamiento no-maternidad) o por elección propia (posicionamiento anti-maternidad), dibujándose tres perfiles en este estudio de caso. Todas enfrentan un proceso crítico de interrogación hacia el mandato de la maternidad, con la única intención de situarse ante la sociedad mexicana que apenas ve esta opción como un derecho de las mujeres y una posibilidad de desarrollo fuera de la norma heteropatriarcal. Las primeras viven un duelo que termina en aceptación o en superación, de acuerdo con las estrategias y el apego a las voces feministas, mientras que las segundas se adhieren a un discurso y una práctica contrahegemónica. Del primer al tercer perfil hay un camino de transición en el marco de comprensión de las violencias de género, del mandato de la maternidad y de la mirada feminista del bienestar y de los cuidados a nosotras mismas.

Los perfiles presentados en este trabajo son exploratorios, no definidos ni definitorios, con una alta carga socio-cultural que es una limitante en la misma propuesta, pero que, sin embargo, abre un espacio de discusión sobre qué necesidades y planteamientos existen en los contextos de una no-maternidad no elegida y cómo la transición, aceptación y cambio son positivos para las mujeres que incorporan a su identidad feminista el ser no-madres como una opción valorativa de su desarrollo vital.

La visión andro-céntrica, tejida en violencia simbólica, muestra que somos y nos debemos a nuestros “cuerpos reproductores”, restringiendo nuestra independencia, autonomía y libertad, porque el valor de nuestro cuerpo supera el valor de nosotras como mujeres. Tampoco permite margen para pensar la maternidad libremente. Una consecuencia de ello son los malestares, las confusiones y las resistencias de las mujeres del perfil 1 que conforman una familia sin hijos/as. El ancla en la no aceptación de ser no-madre, creando resistencias y estados de tristeza, se teje desde el imaginario de los mandatos y roles de género, difundido en su versión contemporánea por los mensajes del feminismo neoliberal desde las instituciones políticas y administrativas del país. La trayectoria hacia la aceptación de ser no-madre no varía

debido a la edad, sino con qué tan profundo está este imaginario en nuestro modo de ver la vida como mujeres y qué tanta cercanía hay con las motivaciones de la lucha feminista.

Las mujeres protagonistas de este estudio, en sintonía con otras mujeres en colectivo, no sólo se han adaptado al cambio social actual en torno a la no-maternidad, sino que interpelan y se reapproprian de este sentido, siendo sujetas activas (Sanhueza, 2005) y tejedoras de las contra-resistencias desde sus historias de vida (Gómez y Tena, 2018). Éstas priorizan su propia experiencia para desarmar las molestias y heridas, configurar lo personal hacia lo político y compartir la certeza feminista de que nuestras vivencias, aun enjuiciadas, son válidas y suman. Estos escenarios (in)definidos de ser no-madres reafirman la necesidad de debatir sobre las inquietudes, deseos, culpas, confusiones o asunciones de las no-maternidades. Esta realidad crea hacedores activos de y para el control de nuestros cuerpos, trayectorias y calidad de vida. Las futuras generaciones de niñas, adolescentes y jóvenes deben tener la posibilidad de elegir libremente.

Las mujeres no-madres mexicanas, incluso en un contexto de harta violencia (machista), apuestan por visibilizar e ilustrar otros proyectos de vida y empoderamiento feminista hasta que los imaginarios de la maternidad y de la no-maternidad sean opciones igualitarias, de bienestar y libres, donde se reconozcan nuestros cuerpos, nuestros derechos y nuestra dignidad (Ales, 2020). La firme decisión o la asunción de ser no-madres hay que reconocerla como revolucionaria (Alzard, 2020). Este grito por el derecho de trayectorias no-maternas crea conexiones y anclajes con otros estilos de vida en positivo y, a la vez, un espacio seguro y de alianza para las mujeres no-madres que gestionan, a diferentes tiempos y malestares, esta posibilidad de crecer feministas y más libres.

Aunque mirarnos en ese “espejo” puede causarnos resistencias (Adriana), vulnerabilidad (Libertad), curiosidad por seguir explorando (Mercedes), tristeza o frustración (Paula) e incluso dolor (Rubí), también puede regalarnos una buena conversación con nosotras mismas desde donde explorar qué tan inmersos en nuestras vidas están los mandatos de género y criticar cómo la maternidad no es un rasgo definitorio de nuestras experiencias vitales como mujeres, porque hay una necesidad de expresar “*mi sentir y pensar, ya que no es común que pueda hacerlo libremente. [Siento] tranquilidad porque sé que es un espacio seguro y sin prejuicios*” (Dorian). Es incómodo relatarnos por fuera del mandato (Romero, 2024), desafiar las prácticas heteropatriarcales y mostrar el borrado de nuestras experiencias, pero la inconformidad posiciona, en múltiples aristas, perspectivas constructivas que nos reconocen como voces políticas del feminismo en torno a las disidencias de las maternidades como mandato (Anzorena y Yáñez, 2013).

En este sentido, la auto-etnografía feminista coadyuva a insertar un enfoque de justicia de género y desarrollo para las mujeres. Se invita a ampliar la propuesta metodológica compartida en estas páginas con otras técnicas de expresión escrita, oral o artística, donde se subraye el carácter liberador, fortalecedor y sororo de la auto-etnografía feminista.

Bibliografía

- Alamillos, M. C. (2016). La maternidad tardía: expresión contemporánea del patriarcado occidental. *Revista de Antropología Experimental*, 16, 213-221. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2241>
- Ales, M. (2020). La dignidad humana y el derecho de disposición sobre el propio cuerpo. Reflexiones a partir del rechazo de tratamientos médicos y los acuerdos de maternidad subrogada. *Dikaion*, 29(1), 39-65. <https://doi.org/10.5294/dika.2020.29.1.2>
- Alzard, D. (2020). El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica. *Investigaciones feministas*, 11(1), 21-30. <https://doi.org/10.5209/infe.66479>
- Anzorena, C. y Yáñez, S. (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la no-maternidad. *Investigaciones Feministas*, 4, 21-39. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43890
- Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos*, 17, 107-126. <https://doi.org/10.29340/17.1060>
- Bogino, M. (2023). Impossible motherhood: From the desire for motherhood to non-motherhood. *Feminismo/s*, 41, 357-383. <https://doi.org/10.14198/fem.2023.41.14>
- Bogino, M. (2016). No-maternidades: entre la distancia y la reciprocidad en las relaciones de parentesco. *QuAderns-e*, 21, 60-76. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/327297/426632>
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso ediciones.
- Calafell, N. (2020). Configuraciones subjetivas y discursivas de la vivencia materna: de maternidades “encarnadas” y activismos emancipatorios. *Investigaciones feministas*, 11(1), 101-111. <https://doi.org/10.5209/infe.64110>

- Cañero, J. (2022). Feminismo andaluz y maternidades. Una aproximación desde los feminismos decoloniales. *Antropología experimental*, 22, 57-78. <https://doi.org/10.17561/rae.v22.6376>
- Carneiro, R. (2021). Cartas para mim ou sobre mim? Notas autoetnográficas de um puerpério não silenciado. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 37, 1-33. <https://www.scielo.br/j/sess/a/cp4hLSj5PTzVpptSWfKT5SD/?lang=pt>.
- Castañeda-Rentería, L. I. y Contreras, K. A. (2021). La mujer don. Feminidad y sentido de la maternidad en la configuración de la identidad de mujeres católicas profesionistas sin hijos. *Asparkía*, 38, 235-250. <https://doi.org/10.6035/Asparkia.2021.38.12>
- Castañeda-Rentería, L. I. (2019). Mujeres profesionistas sin hijos: la defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 60, 134-149. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2095>
- Castañeda-Rentería, L. I. (2016). *La configuración de género en mujeres profesionistas no madres en Guadalajara, México*. CIESAS.
- Chacón, F. y Tapia, M. (2017). No quiero tener hijos(as)... Continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis, Revista Latinoamericana*, 16(46), 193-220. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2017-N46-1242>
- Cota, A. y Sebastiani, L. (2015). "Que no, que no, que no nos representan", o repensando la relación entre investigación y activismo a partir de nuestras experiencias vividas. *Ankulegi*, 19, 43-58.
- Cuero, A. J. (2019). ¿Es posible una intervención feminista descolonial? Una reflexión desde la experiencia y la práctica política antirracista. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VI (10), 21-40. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/1722>
- Davies, C. (2011). *La voz de la mujer no-madre* [Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana]. <https://ri.ibero.mx/handle/ibero/633>
- Fernández, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/certamen_publicaciones/es_def/adjuntos/2013.feminismo.maternidad.relacion.incomoda.pdf
- Fraser, N. (2013). *Fortunes of Feminism*. Verso.
- Gómez, B. M. y Tena, O. (2018). Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 4, 1-35. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.310>
- González, M. A., García, C. S., Baena, G. y Velásquez, D. (2022). ¡No tenemos hijos!, narrativas de familias contemporáneas frente a la parentalidad". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 14(1), 139-158. <https://doi.org/10.17151/rlef.2022.14.1.8>
- González, S., Cantabrana, B. e Hidalgo, A. (2016). El poder terapéutico de la narración. *Revista de Medicina y Cine*, 12(2), 110-121. https://revistas.usal.es/cinco/index.php/medicina_y_cine/article/view/15005
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficante de sueños.
- Linares, B. C., Nazar, A. y Zapata, E. (2019). Ni madre, ni esposa. Mujeres indígenas de Amatenango del Valle, Chiapas, México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 5, 1-30. <https://doi.org/10.24201/reg.v5i0.389>
- Linares, B. C., Nazar, A., Sánchez, G., Zapata, E. y Salvatierra, B. (2017). La no-maternidad en México. El rol del género y la desigualdad socioeconómica. *Población y Salud en Mesoamérica*, 15(1), 1-18. <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v15i1.26413>
- Mandujano-Salazar, Y. (2021). Ser childfree en México: narrativas personales de quienes no desean ser madres o padres y su negociación con los estigmas sociales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 7, 1-32. <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.756>
- Moreno, A. (2020). La maternidad es personal y política. Construyendo un nuevo discurso en torno a las maternidades. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 1-7. <https://doi.org/10.5209/infe.69342>
- Muñiz, E. y Ramos, M. E. (2019). Presión social para ser madre hacia académicas sin hijos. *Nóesis*, 28(55), 64-87. <https://doi.org/10.20983/noesis.2019.1.4>
- Ochoa, K. (2017). Descifrando nuestros cuerpos racializados. *Revista FAIA* 6(29), 36-53. <https://editorialabierta-faia.com/pifilojs/index.php/FAIA/issue/view/26>
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 22, 35-68.
- Palomar, C. (2004). Mala madres: la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, 30, 12-34. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1046
- Ramírez, V. (2013). *Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria* [Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. <https://rei.iteso.mx/server/api/core/bitstreams/ed3a8194-6b92-454f-b22d-7a5f7ad2ebd2/content>

- Reyes-Iraola, A. (2014). El uso de la escritura terapéutica en un contexto institucional. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 52(5), 502-509.
- Romero, V. (2024). Reflexiones auto-etnográficas de una no-maternidad. *Punto Género*, 21, 459-480. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.75189>
- Romero, V. (2024b). Tinta y espejos: la autoetnografía como apuesta feminista. *Revista Estudios Feministas*, 32(1), 1-13. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2024v32n190813>
- Ronzón, Z., Jardón, A. E. y Baca, N. (2018). “Estilos de vida de mujeres envejecidas. Particularidades de la no maternidad en la vejez” en *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*, editado por Norma Baca, Silvia García, Zoraida Rondón y Rosa Patricia Román (pp. 189-206). Gedisa.
- Rottenberg, C. (2014). The rise of neoliberal feminism. *Cultural Studies*, 28(3), 418-437. <https://doi.org/10.1080/09502386.2013.857361>
- Sampedro, R., Gómez, M. V. y Montero, M. (2002). Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 5, 11-36. <https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.911>
- Sánchez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, 44, 255-267. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n44a14>
- Sanhueza, T. (2005). De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina. *La ventana*, 22, 146-188.